

JOSÉ MARÍA MEDRANO
PARA UNA TEORÍA GENERAL DE LA POLÍTICA

*Hugo Luis Dalbosco**

Reseña del libro de José María Medrano, *Para una Teoría General de la Política*, Educa, Buenos Aires, 2012.

Luego de más de cuatro décadas de docencia e investigación universitaria, José María Medrano busca en este libro brindar los “cimientos y materiales primarios” indispensables para el conocimiento y la interpretación de un fenómeno específicamente humano: la política. Aborda el tema desde una perspectiva teórica, pero considerando la teoría, al mejor estilo socrático, como un sistema de preguntas y respuestas.

Con todo, se sumerge en el objeto de estudio con algunas prevenciones, que lo llevan a realizar sucesivas aproximaciones con el propósito de desbrozar un camino no exento de dificultades, como casi todos los que surcan el universo de las ciencias humanas y sociales. La política es un fenómeno multifacético que debe ser examinado con un esfuerzo de precisión, utilizando herramientas apropiadas y despojadas de las ambigüedades con que el carácter agonal suele contaminar la percepción científica a través del lenguaje compartido. A estos modos de acercamiento, a esas cuestiones previas, Medrano las denomina “conciencia”, comprometiendo el significado concreto de ese término: la actitud de darse cuenta y percatarse, de comprender la complejidad de la realidad que se tiene frente a sí.

Aparece en primer lugar la *conciencia lingüística*, que considera a la política como lenguaje y discurso que exige un trabajo de esclarecimiento basado en la precisión de los términos y su aplicación despojada de intencionalidad. Los términos políticos no son inocentes: a menudo tienen

* Licenciado en Ciencias Políticas (UCA). Profesor Titular de Gobierno y Administración de la República Argentina (UCA y UADE). Email: hugoluis.dalbosco@gmail.com

carácter polémico, son polivalentes, análogos y forman parte de la realidad que deben describir. Su empleo es inseparable de la argumentación a través de la cual se trata de persuadir o de imponer una determinada configuración del mundo. Medrano insiste, a lo largo de toda la obra, en la necesaria referencia semántica, tanto que el libro más recurrentemente citado es el Diccionario de la Real Academia Española, edición N° 22.

En segundo lugar aborda la *conciencia antropológica*, que toma a la política como un fenómeno exclusivamente humano, pero del hombre entendido como un todo substantivo y por lo tanto tan permanente y duradero como su naturaleza social. Está, a su vez, estrechamente ligada a la *conciencia cosmovisional* que considera a la política en el centro operativo de una concepción del mundo en la cual, frente a los profundos procesos de secularización y crisis y a la realidad creciente de la anomia, se erigen los valores universales, producto también de la experiencia ancestral de la humanidad.

En un grado de mayor comprensión sigue, por un lado, la *conciencia cultural*, a partir de cuya consideración la política aparece contenida en una cultura que le imprime cierta fisonomía y la integra en una unidad mayor que le proporciona su sentido; y, por otro lado, la *conciencia histórica*, en la que pese a la cambiante sucesión de acontecimientos y significaciones, contra todo historicismo, se alza la permanencia de los valores existenciales, límite y posibilidad de realización de una política específicamente humanista.

Finalmente, la *conciencia epistemológica* advierte sobre los muchos modos válidos de abordar la realidad y, por lo tanto, sobre la multiplicidad y convergencia de los llamados saberes políticos.

Traspasado el umbral de las aproximaciones convergentes el autor aborda las cuestiones esenciales de la comprensión filosófica de la política en sus principales temas.

Se destaca principalmente, en el segundo capítulo, un multivariado análisis de la política, que se inicia en la cuestión semántica y deja su impronta en la subsiguiente consideración conceptual. Medrano propone una definición de la política que permite zanjar las diferencias surgidas a lo largo

de la historia del pensamiento político y suavizar los énfasis doctrinarios para poder ser aplicada sin mayores conflictos a distintas realidades. Escribe así que,

Primera y fundamentalmente, la política es la actividad o práctica humana social especificada por estar esencialmente ordenada a la formación, integración y dirección de las sociedades relativamente autárquicas o soberanas, dotadas de gobierno propio, hoy llamadas Estados, y a los bienes humanos comunes que sólo ellas pueden alcanzar, principalmente mediante el ejercicio del poder.

Pese a su simpleza, esta definición resume más de dos milenios de especulación política, armonizando en su conjunto la perspectiva antigua y moderna.

A partir de este enfoque, contrasta los sentidos propios y restringidos y los sentidos derivados y amplios, que sobreamplifican en la literatura multisecular. Sin perjuicio de ello, se detiene especialmente, por su importancia actual, en la consideración de aquellos autores que han tratado a la política desde la perspectiva del conflicto: Carl Schmitt, Julien Freund y Chantal Mouffe, entre otros, dada la importancia que este enfoque particular parece tener en el análisis contemporáneo.

Un rasgo original enfatizado por Medrano es la insistencia en la necesidad de tener presente todas aquellas realidades que pueden ser agrupadas dentro de un conjunto indeterminado, que constituye lo que denomina el “universo” político. En efecto, “lo político” comprende una multiplicidad de realidades que comparten el adjetivo que las diferencia y las hace partícipes de aquella ordenación propia de la definición esencial de la política. Hay instituciones políticas, ideas, utopías, mitos, y símbolos políticos.

El tercer gran capítulo abarca la consideración del Estado, que comprende seis reflexiones convergentes sobre la semántica, la realidad, la esencia, la integridad, la actividad y el dinamismo y la universalidad del Estado. La centralidad de la argumentación considera al Estado como una unidad de orden, aunque enriquecida con las perspectivas de visiones más

actuales, como las de Guillermo O'Donnell, entre otros. El autor resalta la definición esencial que se coloca decisivamente por arriba y más allá de las discusiones recientes y no tan recientes sobre la transitoriedad y las dimensiones del Estado. Abarca también el análisis causal, la consideración del fenómeno del poder y la discusión sobre el valor y la dignidad del Estado como entidad no sustantiva.

El capítulo siguiente aborda las especies del saber político, en la que busca una conciliación entre los distintos planos del conocimiento político y sus disciplinas asociadas, cerrando el debate reciente sobre la muerte de la ciencia política y sosteniendo la tesis de la convergencia de varias disciplinas, lo que justifica, para sorpresa de algunos, la denominación plural: “ciencias políticas” en lugar de “ciencia política”.

El último capítulo está dedicado al entorno y significación de la política. En primer término, lo meta-político, el continente ético superlativo y configurador de un sentido eminente, en el cual la primacía de la política no significa la subordinación de los valores. Más adelante, de forma complementaria, se tratan las relaciones de la política con la educación y con la economía.

En el contexto general de la obra, el libro de Medrano realiza lo que promete. ¿Y qué promete? En primer lugar, poner en claro qué es político y qué no lo es desde una perspectiva en la que resalta lo universal y necesario, es decir, las definiciones esenciales, perdurables, filosóficas. La visión dominante es el pensamiento aristotélico-tomista, en sus versiones más modernas y sustanciosas. Sin perjuicio de ello, el autor sabe entrar en diálogo con los autores más leídos y divulgados en la actualidad, aprovechando de ellos sus aportes y contrastando las visiones efímeras con las pretensiones de la fundamentación filosófica. A lo largo del texto, no se priva de debatir con Marx, Mouffe y Michel Foucault, entre otros, y de incorporar, por ejemplo, los aportes sugestivos que emergen de la polémica entre Giovanni Sartori y César Cansino acerca del lugar de la filosofía política.

Por otro lado, la enorme riqueza de las notas y citas se complementan con una bibliografía abundante y actualizada que el autor demuestra manejar con comodidad y solvencia. Tal es la diversidad de las fuentes, que

hubiera sido sumamente útil para el lector que el editor incluyera los índices onomástico y temático al final del libro. Entre los autores citados figuran las cumbres del pensamiento liberal clásico –John Locke, John Stuart Mill, Adam Smith–, y las obras de liberales más contemporáneos como Jacques Rueff, Friedrich Hayek y Milton Friedman, de quienes destaca su preocupación por los límites a la actividad gubernamental.

El libro está presentado como si fuera un manual, es decir, una pieza para tener a la mano y consultar a menudo. Sin embargo, no se trata del simple manual habitual, transitoriamente útil, proveedor de definiciones generales y acríticas, susceptible de perder prontamente su actualidad. Dada la perspectiva elegida y la capacidad con que ha sido expuesta, la obra que reseñamos está destinada a perdurar y a respaldar una escuela de pensamiento cuya continuidad enriquece el debate, enfatizando sobre aquello que resulta esencial.

En suma, el regreso a lo fundamental es el objetivo logrado del autor, de su obra, y de una forma de ver la política que no debe ser dejada de lado en la aproximación teórica a este tema.